

Policiaca

La mirada del dolor

Rosa Ribas
La detective miope

VICEVERSA
179 PÁGINAS
14,50 EUROS

LILIAN NEUMAN

Qué extraña y qué asequible, al mismo tiempo, es esta negra historia. Qué trágica y, sin embargo, tensada por los hilos del enredo, la comedia tristonja y la intriga en su forma más veloz y sabiamente entreverada, y en donde hasta *Terminator* tiene una merecida referencia.

Al principio, y por el tono, por la forma de hablarnos que tiene esta detective, es inconcebible y hasta suena a postizo, esa, su tragedia personal. El terrible asunto, el que la llevó a estar largos meses en una

clínica psiquiátrica, y que ahora la impulsa a investigar sin descanso, convencida de que los asuntos que su amable jefe le encarga, la conducirán cada vez más cerca del verdadero enigma que necesita resolver.

Rosa Ribas es autora de *Entre dos aguas* y *Con anuncio*, historias protagonizadas por la comisaria Cornelio Weber-Tejedor. La verdad es que, terminado este libro, hay que pedirle que no abandone a esta otra protagonista llamada Irene, esa mujer joven que va perdiendo dioptrías pero que, al mismo

tiempo, puede escalofriar con sólo fijar sus sufridos ojos en su interlocutor. Por aquí, y en cada uno de esos casos –relacionados por una mente que, mientras por un lado pierde facultades, por otro parece ganar en agudeza y velocidad– desfilan gentes muy especiales: empujando por los compañeros de despacho, en la agencia de detectives del Poble Sec, y siguiendo por esa fauna diversa que le toca frecuentar, sea para investigar quién es el verdadero padre de un director de banco de El Prat de Llobregat, o el

ladrón de arañas que, con enorme cuidado, con amor, vigila cada día una aracnófila rumana.

No sería bueno que todo esto suene a jolgorio, ni a extravagancia porque sí. El libro es altamente elegante, los detalles –¿y qué otra cosa sino los detalles nos hace felices en una buena historia?–, algunos, dignos de recordar. Como el temperamento de ese jefe de la agencia, tan obsesivo con la pulcritud de los informes, como el más riguroso corrector de estilo de una editorial. O la detective pandillera y brutal. Por no hablar de la ciudad misma, ésta, en la que Ribas se permite contradecir la nostalgia por tiempos pasados, más rudos y miserables –la que añora Méndez, de González Ledesma– y andar por la calle con esos ojos miopes, enfermos de rabia y de decisión. |